



NOVELA POLICIAL
Chinardos,
de Fernando
del Río

Página 3



ALBERTO LAISECA
“Vietnam es la guerra
más importante
del siglo XX”

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 151 | JUEVES 23 DE OCTUBRE DE 2014

Virgilio Piñera: el hombre que sabía lo que se traía entre manos



Argentina | Historia de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



El periodista y escritor mexicano Francisco Martín Moreno ha publicado más de 40 novelas, pero nunca imaginó que la vida lo haría protagonista de su propia ficción cuando cercano a cumplir 70 años le llegó información desconocida sobre su familia—era de origen judío y todos sus miembros fueron ejecutados en los crematorios de Auschwitz—, una historia contada en su último libro *En*

media hora... la muerte. "Mi vida corría tranquila entre escritos y presentaciones de libros cuando un día me llama mi tío Claus—enfermo terminal y con pocos días de vida—a quien no vi por más de 50 años y en la mitad del almuerzo me cuenta sobre mis verdaderos orígenes; yo, que había estudiado en un colegio alemán, era judío", comenta aún con asombro Moreno en una entrevista con *Telam*.

Virgilio Piñera: el hombre que sabía lo que se traía entre manos



→ JAVIER CHABRANDO

Basta leer el breve relato "La montaña" para comprender que Virgilio Piñera es un escritor único. La historia del hombre que se está comiendo una montaña es insignificante y épica a la vez, propia de una época donde el absurdo puede ser visto como normal y la normalidad como absurda. "Pero yo, que sé lo que me traigo entre manos", dice el personaje de esta alegoría contemporánea, y entonces el círculo se cierra para presentarnos a Virgilio Piñera, el hombre que también sabía lo que se traía entre manos a pesar del niño, del olvido, de la pobreza.

Nació en Cárdenas, Cuba, en 1912. Como si fuera necesario alimentar el mito del escritor marginal, la información oficial dice que se recibió de Doctor en Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana en 1940, mientras que su amigo y biógrafo, Antón Arruffat asegura que no terminó la carrera. Guillermo Cabrera Infante lo recuerda como "...amante de las formas. Virgilio prefería a las formas ruidosas, rudos de pueblo (...) a los que pagaba religiosamente a pesar de su pobreza". Y asegura que solía retrasar el pago por el placer de verse al borde de sufrir una paliza. "Tenía una fealdad noble: era esbelto, de cuello largo y una cara que podría haber pertenecido a algún florentino ilustrado del Renacimiento". Cabrera Infante dice que escribió obras de teatro absurdo antes de que *Lonesococera* *La montaña*, y que Kafka estuviera traducido al español. Y que fue capaz de reunir en la obra *Electra Garriga* la parodia al modelo griego con la canción popular "Gaitanero".

En 1942 Piñera fundó y dirige la revista *Pieta*. Dice Arruffat, "su continuidad estaba en proporción directa con el número de tra-



PIÑERA SOBRE SU OBRA. "SOY TAN REALISTA QUE NO PUEDO EXPRESAR LA REALIDAD SIN DISTORSIONÁNDOLA".

jes. Cuando no halló en su exiguo ropero trajes para vender o empeñar, cesó la revista. En total dos trajes por dos números de *Pieta*". En 1944 pasa a formar parte de la revista *Orígenes* fundada por Lezama Lima y Rodríguez Feo.

Piñera llega a Argentina en 1946, donde trabaja para el consulado cubano, como corrector de pruebas y como traductor. Pasa frío y hambre. Quizá, como uno de los personajes de su cuento "La carne", piensa en cortarse un filete de su propio cuerpo para alimentarse. A pesar de que Borges le había publicado "El señor ministro" en *Anales de Buenos Aires* y lo había invitado a dar charlas en Radio Nacional y en la Sociedad Argentina de Escritores, Piñera termina por apartarse de los grupos oficiales de la cultura imperante, que en caso esto era darle la espalda al grupo *Sur*, y no dárle la espalda que la literatura histórica de los argentinos...

...mundo y encerrada en un orbe metafísico gratuito". Como si no bastara, parodia a Victoria Ocampo y publica la revista *Vie-vrtes* escrita totalmente por él y de escasa vida. No tenía una mejor opción de la literatura cubana, que "existe sólo en los manuales", "sufría esa terrible muerte civil del escritor que no tiene una verdadera literatura que lo respalde".

Dos hombres vagan en esos días por Buenos Aires: Virgilio Piñera y Witold Gombrowicz. Nada más sencillo que imaginarlos amigos. Ambos extraviados casi de casualidad en un país extranjero, ajenos a la cultura oficial, homosexuales, restos viables de los países, Cuba y Polonia, sometidos por dictaduras y guerras, cuando no por la pobreza, de las que ellos eran sus exponentes residuales. De aquella amistad queda la traducción colectiva (de la que participan Piñera, Carlos Lanza, y otro cubano, Humberto Rodríguez Tomet) que se hace de *Feridunke* de Gombrowicz en el bar del Teatro Rex.

En 1952 Piñera publica su primera novela, *La carne de René*. En 1955, tras el final de *Orígenes* fundada con el apoyo de Rodríguez Feo la revista *Ciudad*. Esa fue la etapa en que sobre la vida de Piñera sobrevuela lo que se podría llamar prosperidad: es protegido por el millonario y dandy Rodríguez Pepe Feo y colabora con las revistas *Sur*, *Letras Noveles* y *Let Temps Modernes*.

En 1956 publica su *Cuentos frios* en editorial Losada (según Cabrera Infante, la edición fue pagada por Rodríguez Feo). En "Gó-mo viví y cómo morí", Piñera escribe: "Pues viví, salvo algunas satisfacciones de tono menor, como un miserable. Un miserable es un ser humano cuyo trasero se encuentra a la disposición de todos los pies, absolutamente de todos los pies, comprendidos los mismos pies de los miserables". Como en "La montaña", el hombre que se traía entre manos a pesar de su...

propia obra. En el prólogo del libro de cuentos *El purgatorio talavera*, editada por Sudamericano, José Bianco dice: "Los personajes de estos cuentos pertenecen a la raza inextinguible de los marginados sociales". De sí mismo y de su obra, Piñera diría: "Soy tan realista que no puedo expresar la realidad sino distorsionándola, es decir, haciéndola más real y vivida".

En 1958 regresa a Cuba. Durante un tiempo trabaja de traductor de la Imprenta Nacional. A partir de 1971 Piñera es ignorado por las instituciones culturales oficiales. El ostracismo coincide con la famosa autocrítica que Heberto Padilla hizo, o debió hacer, en la *Unesco* sobre el rol de los intelectuales en una revolución. Dicen que Virgilio Piñera lo escuchaba escondido detrás de una columna, muerto de miedo. Luego comenzaron a aparecer artículos contra Padilla, Piñera, Arruffat y Cabrera Infante donde, entre otras cosas, los tildaban abiertamente de homosexuales.

Virgilio Piñera era un escritor que actuaba en el mundo de la literatura con sus personajes de la obra de teatro *Elvo* lo hacen con las convenciones sociales. La pareja no se quiere casar, no se quiere acostar y no piensa decir "sí, quiero". Y no lo harán aunque para eso debían llevar su realidad al extremo de la destrucción propia. Piñera no aceptó nunca las convenciones que rodean al mundo de la cultura, y debió construir su inmensa obra desde los mizerables, tanto en Cuba como en Argentina. José Lezama Lima lo homenajeó con el poema "Virgilio Piñera cumple 60 años". "Sabemos, qué carcajada, que lo lúdico es lo agónico/Como sólo existen el bien y la ausencia/Como sólo existen los ángeles se esconden sonriendo". Piñera murió en La Habana el 18 octubre de 1979. En Cuba, sus obras complejas a partir de 2012. Sus obras de teatro se ponen en escena permanentemente. El hombre que sabía lo que se traía entre manos había ganado la batalla.

Tras 14 años de su última novela, *La ignorancia*, el escritor checo Milan Kundera regresa a la narrativa con *La fiesta de la insignificancia*, una trama breve cargada de dobles sentidos y humor, marcada bajo el signo de un ombligo: la expresión erótica del cuerpo de una mujer y la representación de un tiempo atravesado por el egocentrismo y la individualidad. "La insignificancia,

amigo mío, es la esencia de la existencia. Está con nosotros en todas partes y en todo momento", dice uno de los personajes de Kundera, que como el resto de los protagonistas creados por el checo se atreve a poner en tensión desde la risa, la ironía y la parodia, pero también desde la seriedad teórica, los sentidos minúsculos y universales de la humanidad.



JUEVES 23 DE OCTUBRE DE 2014 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Chinardos, de Fernando del Río



→ FERNANDO DEL RÍO

rando durante todo el desarrollo: nada más ni nada menos que la trama de su muerte violenta.

El autor

"Me vuelco fundamentalmente al género de la novela negra, aunque con un toque de humor, como sucedió en el caso de la trilogía, pero también me gusta el suspenso, condición que he desarrollado en mi novela propia".

Fernando del Río nació en 1972 en la ciudad de Mar del Plata. Actualmente es Jefe de la sección Policiales del diario *La Capital* de su ciudad natal. Es autor del libro de cuentos *Batallones de aire* y de la novela *Que así sea*, junto a Sebastián Chilano, escritores de libros de una trilogía que, hasta ahora, componen *Furia*, *La cola del lagarto* y *El grito sin fin*. Fue fundador de la revista *El brote* y director del Festival Azabache. Recibió los premios Lobo de Mar, Alfonso y Osvaldo Soriano.

Geografía, inmigrantes y población

"Mar del Plata resiste digna frente al empuje turístico del verano, pero en el día a día las huellas del turismo la hacen retraer y hasta esconderse de sí misma. Caen presa del agotamiento como le sucede el lunes a esa prostituta que, después del fin de semana esperado con ambigua ansiedad, pretende recuperarse de los dolores. Y mientras cuenta el dinero que se amontona en el fondo de su cartera se pregunta si merece el sufrimiento, si vale la pena".

El autor sitúa su ficción en los arrabales de Mar del Plata, la que no es visitada por los turistas, la que no aparece en las postales. Es evidente que Del Río se propone que la novela se entere con la realidad de cada día e incluye en ella, en el conflicto central, en el devenir de la acción a la que le sigue una reacción, a las minorías raciales, y nos provoca, como J. D.

Salinguer en *Un día perfecto para el pez platano*, que nos enfrentemos con nuestros propios prejuicios.

Pero Del Río no se queda sólo con los personajes exóticos, el crimen y el vertiginoso desarrollo de la historia: gusta, además, de detenerse y hacer una mirada profunda de la sociedad. El viaje a pie que hace Tsun desde el supermercado Luma Celeste, recorriendo las barriadas cercanas al puerto, hasta llegar al espigón en el que agoniza el barco donde iba a jugar al go por dinero con un grupo de marinos de su misma nacionalidad, es un breve ensayo sociológico de la vida de los marplatenses alejados de "las luces del centro".

Del Río investiga exhaustivamente los usos y costumbres de los chinos residentes en Mar del Plata. Llama la atención el esmero puesto en la cuestión de lo oral. Los diálogos son uno de los puntos altos de la novela. Otro, es el humor; es raro que en alguna de las 171 páginas no nos asalte una sonrisa.

Contratapa

Para finalizar, unas palabras del escritor y crítico literario Gonzalo Garcés sobre *Chinardos*:

"La novela de Fernando del Río tiene esta rara y maravillosa cualidad: atrapa al lector por la curiosidad de saber qué pasó, pero también por la excitante certeza de obtener un acceso privilegiado a mundos ocultos. Desde los trucos secretos del oficio de funebrero hasta la vida sexual de los fanáticos del animé, Del Río conoce los recovecos del mundo que habitan sus personajes y está dispuesto a compartir su saber.

"En definitiva, *Chinardos* es una novela sobre la identidad: el inmigrante que debe hacerse una identidad y un lugar propios en la lejana Argentina que lo recibe, el *otaku* que elige una identidad alternativa en su personaje preferido, la adolescente en busca de identidad sexual.

"Preguntas aún más interesantes que las nada simples respuestas."



En *La frontera durante*, la escritora Leticia Martín arma un texto que recuerda al diario de viaje, la crónica etnográfica, la novela familiar del neurótico y la colección de poemas o haikus en una edición digital que incluye a sus colegas Ana Ojeda, Yamilia Bagné, Analía Medina, Natalia Zito y Flavia Pantanelli. Incluye también presentaciones de Luciana Ravanazzi, Sandra Buenaventura, Daniel Gigena, Juan

Diego Incardona, Mariana Komiseroff y Bea Lunazzi. Leticia Martín nació en Buenos Aires en 1975. Es licenciada en Ciencias de la Comunicación y docente; administra la revista digital *Tónica*. "Outsider era una editorial que imprimía libros en papel y estaba a punto de desintegrarse. Valeria Iglesias, Francisco Cascallares y Jorge Churro la reinventaron digitalmente", sintetiza Leticia Martín.



CONTRATAPA

→ JUAN RAPACIOLI

Alberto Laiseca

“La Guerra de Vietnam es la más importante del siglo XX”

La nueva novela de Alberto Laiseca, *La guerra del viento*, es un intenso relato sobre la Guerra de Vietnam (1959-1975), que estuvo más de 50 años en la cabeza del escritor, desde que al inicio del conflicto bélico le envió una carta al entonces presidente de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, para que lo dejara ir a pelear al frente de batalla.

“Reconozco que esta novela es tan políticamente incorrecta que puede significar el fin de mi carrera como escritor. Está bien. El caso es que se han dicho tantas mentiras sobre Vietnam que por lo menos tiene que haber uno que diga la verdad”, dice el creador del “realismo delirante” en un momento crucial del libro publicado por editorial Manselva.

A mediados de los años 60, comenzado el conflicto bélico que tuvo lugar en Vietnam, Laos y Camboya, un joven Laiseca necesitaba “sacarse el miedo de encima”, y para eso, fue a la embajada norteamericana en Buenos Aires, de donde lo “sacaron cogiendo”, y le mandó, luego, una carta al presidente Johnson —que nunca le contestó— para ir a luchar contra los “ateos bolcheviques”.

Esta novela, que esperó más de 50 años para ver la luz, es, por un lado, la revancha de Laiseca con la guerra que nunca pudo librar y que se alzó para siempre en su mente y, por el otro, un viaje extremo a las selvas de Saigón, protagonizado por el teniente Lai y también por su doble: lieutenant Reese, “el hombre de la mirada de los mil metros”.

“No creo que se pueda expurgar nunca el miedo. Si me hubiesen llevado a Vietnam, cosa que no ocurrió, hubieran podido pasar dos cosas: que me mataran o que volviera a casa, pero no creo que el miedo se hubiese ido. El miedo es inextinguible.”

¿Por qué es la guerra más importante del siglo XX?

En principio, es una guerra que debió ganarse y se perdió. La guerra contra los nazis, por supuesto, debió ganarse y se ganó; también se ganó la guerra contra los japoneses, que hicieron mucho daño. Pero cuando se pierde, eso no se olvida más. La realidad es que los Estados Unidos no estaban preparados para aguantar una guerra tan larga; los comunistas, en cambio, hubiesen resistido hasta 2050, no tenían problema, ellos vivían ahí.

Hay algo muy importante que tenía que figurar en la novela, pero que lo supe meses antes de escribir el libro: los norteamericanos tenían a los survietnamitas por cobardes, pensaban que no servían para nada, pero, en realidad, eran muy buenos soldados. Lo que pasa es que no tenían oficiales. Era la corrupción de Saigón: vendieron todos los cargos militares.

Otra cosa: se dice, erróneamente, que 58.159 chicos esta-

dounidenses murieron en Vietnam, además de los que volvieron lisiados, pero nadie habla de los otros 50 mil que se suicidaron al volver a casa, que extrañamente no eran los hombres mutilados.

¿Escribir este libro sirvió para sacar el miedo de encima?

No creo que se pueda expurgar nunca el miedo. Si me hubiesen llevado a Vietnam, cosa que no ocurrió, hubieran podido pasar dos cosas: que me mataran o que volviera a casa, pero no creo que el miedo se hubiese ido. El miedo es inextinguible. De todas maneras hay una cosa cierta: ponerle que hubiera vuelto sano, no aceptar que cualquiera me venga a hinchar las pelotas, le salta a la garganta; estoy convencido de que el tipo que va a la guerra vuelve con la guerra.

El tema de la guerra aparece, de mucho forma, en toda tu obra...

¿En qué consiste la guerra para la humanidad?

La guerra es una cosa muy importante para el ser humano. Fíjate vos: cuando estamos viviendo en las cavernas, hacen miles de años, alguien tenía que defender a nuestras mujeres. Entonces tomá-

bamos nuestras hachas de piedra, nuestras lanzas, y salíamos a pelear. Eso es guerra. El oso que andaba por ahí te podía matar y tenías que defender a tu familia, salir a dar pelea, si el oso te hace cagar, mala suerte, pero tenés que luchar hasta el fin, la guerra está adentro nuestro.

Eso se relaciona con la cuestión del poder, otro de tus temas predilectos...

El poder hay que tenerlo. El asunto es que hacemos con él. Si no tenés poder, otros lo van a tener y te van a pasar por encima. Necesitás poder para defender a los tuyos. De las cavernas a los misiles intercontinentales, todo es para lo mismo.

¿Quién es lieutenant Reese, el doble del teniente Lai, narrador y personaje?

Reese es todos los que fueron a Vietnam, no hay ningún suceso imaginativo ahí, es mi vida esa. Yo, que estuve pero no estuve, soy el teniente Lai, pero el que estuve y estuve, es Reese. Es el problema, por eso la separación, es una cosa muy angustiante para mí.

¿Qué opinás de las películas que se han hecho sobre la guerra de Vietnam?

La mayoría son estúpidas, pero hay una muy buena: *Full metal jacket* (Nacido para matar), de Stanley Kubrick. A Kubrick hay que tomarlo en serio. Yo no sé inglés y no creo que el supiese castellano, pero me parece que nos hubiéramos llevado bien. Es uno de los pocos tipos con quien podría entenderme.

Más allá de la crueldad y el horror que se describe en la novela, no se pierde de vista el humor...

Es una cosa. Laiseca, no lo puedo evitar ni quiero. Lo he dicho muchas veces: qué habría sido de nosotros sin humor en esos tiempos terribles.



ALBERTO LAISECA.